

ESTOS DOS ACTOS del gobierno uruguayo involucran, no sólo el desconocimiento de nuestra soberanía en las Malvinas, sino también el reconocimiento implícito de la infundada soberanía británica.

Muy mal parada ha quedado, así, la doctrina imperialista, que se dice que la de lo que alguna vez hizo mucho de prestigio y respeto nuestro vecino de la Bandera, cuando sus antecedentes jurídicos y el aire «móvil» de sus constitucionales, que en el mundo sólo sirven para mediar en leixos conflictos o cuestiones de interés de los intereses propios. Cuando se trata, como en este caso, de un ordenamiento que problema ante el cual sólo cabe una actitud clara y fraternal, que se niega a la usurpación imperialista, lavándole las manos a un ordenamiento que llevan ya más de un siglo.















[illegible]











